

UN PASADO QUE NO PASA: EMOCIONES Y SALVACIÓN EN LA VENEZUELA DEL TIEMPO PRESENTE

A haunting past: emotions and salvation in present-day Venezuela

Frédérique Langué
CNRS-IHTP

Resumen: Culto cívico que se remonta a la Revolución de Independencia de Venezuela, el «culto a Bolívar», es, hoy en día, un elemento clave en la conformación de una nueva historia oficial que convirtió al finado presidente Hugo Chávez en el «Bolívar del siglo XXI». Este ensayo aborda los cuestionamientos vinculados con los usos políticos de un pasado, confrontando el manejo instrumental de las emociones, y especialmente del resentimiento, a la vez que tiene en cuenta el cariz religioso propio del imaginario político criollo.

Palabras clave: Venezuela, Hugo Chávez, historia oficial, historia de las emociones, Simón Bolívar.

Abstract: As a civic cult that dates back to the Venezuelan War of Independence, the “cult of Bolívar” presently emerges as a key element in the shaping of a new official history that has ultimately converted president Hugo Chávez into the “21st Century Bolívar”. This essay addresses some of the issues raised by political uses of the past, confronting the instrumental manipulation of emotions, mainly that of resentment. It also considers the specific religious tenor of the criollo political imaginary.

Keywords: Venezuela, Hugo Chavez, Official history, History of emotions, Simón Bolívar.

Introducción

Desde las primeras décadas del siglo XIX, la vida y acción del Libertador Simón Bolívar han dado pie a la instauración de un culto cívico que se ha convertido en la piedra de toque del proceso formativo de la nación venezolana, como hemos demostrado en trabajos anteriores (Langué, 2009, 2010, 2014). Factor de consenso ideológico y político, el mito bolivariano fue el punto de partida de una

«religión republicana» inscrita en el tiempo largo,preciada de los gobernantes criollos, incluso después del ocaso del caudillismo a principios del siglo xx (Quintero, 1989). Este culto «por y para el pueblo» (Carrera Damas, 1989) se oficializó a fines del siglo xix durante el gobierno del positivista Antonio Guzmán Blanco, punto de partida de una historia oficial arraigada en el culto heroico. En este sentido, la confusión voluntarista recién introducida desde la perspectiva oficialista entre historia y memoria apunta a crear una memoria a la vez categorial, competitiva y emocional de la idiosincrasia venezolana (Langue, 2011).

Al insistir en esta vertiente pasada por alto en la historia de las ideas, en la tensión entre historia y memoria, así como en los regímenes de historicidad y regímenes emocionales que la sustentan, este ensayo busca identificar los resortes de esta nueva historia oficial. Más allá de la «historiografía patria» y de los usos del pasado de los gobernantes venezolanos, la presidencia de Hugo Chávez Frías (1999-2013) constituye, en efecto, un hito en la institucionalización del mito y celebración del «divino Bolívar»: la nueva historia oficial se funda a todas luces en una reescritura voluntarista y ofensiva de la historia *nacional* (Pino Iturrieta, 2003). Tiende a enaltecer la visión de una «segunda Independencia», en contra de un «segundo imperio», el de Estados Unidos que sustituye a España en este papel, convirtiendo al «Bolívar del siglo xxi» en el nuevo salvador del continente latinoamericano.

Este propósito se funda en una instrumentalización inédita de la historia nacional, aprovechando el contexto conmemorativo del Bicentenario de la Independencia (2010-2011). Lo auspicia el Centro Nacional de Historia (2007) presentado en su web como «... institución rectora de la política del Estado Venezolano en todo lo concerniente al conocimiento, investigación, resguardo y difusión de la historia nacional y la memoria colectiva del pueblo venezolano» (Langue, 2009, 2011; Zeuske, 2011).

Más que cualquier otra circunstancia, el liderazgo carismático del presidente Hugo Chávez, presentado al principio de su mandato como el «mago de las emociones», influyó en la reorientación de aquel culto fundador de la nación venezolana y mito heroico a escala continental. En ello se asentó el proyecto político de la Revolución Bolivariana y, a través de ella, unas sensibilidades políticas en su dimensión no solo reivindicadora sino también emocional. Se han reformulado radicalmente los usos políticos del pasado, ahora indisociables de un mito y de un credo revolucionario sui géneris, ajenos a las concesiones, junto a un régimen emocional muy movilizador para ambos bandos, dentro de una opinión pública polarizada (Uzcátegui, 1999; Straka, 2009a; Langue, 2002).

En este contexto, el resentimiento, cuya definición en actos se relaciona con otros términos que contemplaremos más adelante, es en primer lugar resorte del discurso revolucionario y antiimperialista (Ferro, 1997). Se convierte en una «pasión social» en la que convergen imaginario político, creencias e ideologías. Es discurso de enfrentamiento hecho dogma, un paroxismo experimentado a diario y celebrado como modo de gobernanza. Y más desde los «sucesos de abril» —2002, golpe en contra de Hugo Chávez—, que radicalizó aún más el dis-

curso de la «Revolución». El fenómeno se amplificó en 2008, con la creación del Partido Socialista Unificado de Venezuela (PSUV) y la defensa ya no de los «equilibrios» de los primeros tiempos de la Revolución Bolivariana sino del «socialismo del siglo XXI» (Grandjean y Guénard, 2012; Langue, 2011; Arenas y Gómez Calcaño, 2006).

De ahí el enfoque adoptado en este estudio, regresivo y analítico a la vez. Parte de la observación del tiempo presente venezolano, de sus fuentes, por más desconocidas que resulten en el caso del movimiento bolivariano, de sus manifiestos militares y de los testimonios de actores políticos de las décadas de los setenta y ochenta. El historiador del tiempo presente es además contemporáneo de los procesos estudiados, a veces testigo directo de los acontecimientos y de la recepción de los mismos en diversas escalas, con la atenuación muy relativa que posibilita la distancia, habida cuenta del efecto amplificador de las nuevas tecnologías de la información. El otrora marco nacional se desenvuelve en un espacio mundializado que tiende a desmultiplicar aún más la mediatización del tema y la pericia de un presidente carismático: Internet se convierte de esta forma en un nuevo «balcón del pueblo» (Capdevila y Langue, 2009: 9-24; Cañizales, 2012).

Partiendo de estas premisas, una aproximación a los usos discrecionales del pasado no puede dejar de lado una pasión social de lo más presente en la opinión pública y en los medios de comunicación. Lo que nos lleva a la pregunta planteada por Marc Ferro: «¿en qué medida las revoluciones constituyen una de las máximas expresiones del resentimiento?». O: «¿en qué medida el hecho de identificar el papel desempeñado por el resentimiento en los acontecimientos referidos provee un complemento de inteligibilidad respecto a fenómenos que se perciben más bien como conflictos de estamentos o de clases?». Si bien es obvia la «carga» intrínseca que conlleva este «explosivo» que se va acumulando, pasa por fases latentes para luego interferir «tanto con la lucha de clases y el racismo como con el nacionalismo y otros fenómenos» tales como la descolonización, la Revolución rusa, hasta los indignados madrileños. El resentimiento inspiraría por lo tanto «identidades múltiples y cambiantes» que llevan el sello de las ideologías incluso después de la caída del Muro de Berlín (Ferro, 2007: 8-11, 57).

1. De la «rebelión de los ángeles» al «mago de las emociones»

Desde esta perspectiva, el proceso político bolivariano equivaldría a una respuesta, tanto a nivel nacional como internacional, unas prácticas políticas inéditas que varios analistas tildan sin embargo de «populismo revolucionario». La ruptura abierta con un sistema político, la democracia *representativa* forjada a raíz del Pacto de Punto Fijo y de la caída de la «dictablanda» de Marcos Pérez Jiménez (1958), y el posicionamiento del electorado a favor de un líder carismático no por eso significan que el populismo tenga que ser catalogado como ne-

gativo o positivo (Laclau, 2005). Revisitar las prácticas políticas permite en este sentido evitar contrasentidos ligados a varios mitos y clichés, tanto en el rubro altermundialista —remitimos a *Del buen salvaje al buen revolucionario*, obra visionaria de Carlos Rangel, quien formuló un «diagnóstico de Bolívar» argumentado en la permanencia del «partido militar», mucho antes de que esta corriente ideológica se manifestara en los años 1980 (Rangel, 2007)— como en círculos de pensamiento liberales, prontos a clasificar el continente latinoamericano entre los «extremos» —Extremo Occidente— (Langue y Manero, 2013).

Tanto el imaginario político como los partidos políticos venezolanos modernos se remontan a los años 1940. Acción Democrática (AD) se funda en 1941, y en 1946 el partido social cristiano o Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI). Hasta esa fecha, el tema de las relaciones civiles-militares y en cierta forma el caudillismo y sus avatares han sido una constante de la vida política nacional. Las prácticas democráticas que surgen a partir de esta década encierran sin embargo varias paradojas: AD fue en efecto el partido que mayor uso hizo de lemas nacionalistas, anti-oligárquicos e igualitaristas. No en balde encarnó la versión local de un populismo adscrito a la Internacional Socialista, en la persona de Carlos Andrés Pérez («CAP»), presidente de la República en dos ocasiones, destituido en 1993 en el transcurso de su segundo mandato. Asimismo tiene entre sus fundadores a antiguos miembros del Partido Comunista Venezolano (PCV), fundado en 1929. De ahí el epíteto «adecomunista» que se utilizó para designar a sus militantes, en una configuración que resulta por lo tanto muy distinta a la que se observa en el mismo momento en el Brasil de Getúlio Vargas o en la Argentina de Juan Domingo Perón. Hay que recordar que uno de los principales fundadores en lo que a teoría política se refiere fue el ex revolucionario exiliado Rómulo Betancourt, presidente de la República de 1959 a 1964 y «padre de la democracia venezolana», un personaje cuya obra quedó sepultada por el chavismo en el olvido de la denostada «Cuarta» (República) (Langue, 2011; Carrera Damas, 2013).

La segunda paradoja del sistema político venezolano del siglo xx, que no deja de esclarecer el itinerario del teniente coronel Hugo Chávez y de sus seguidores, es la siguiente: fue por medio de un golpe de Estado —la «Revolución de octubre» de 1945— como AD llegó al poder y sustituyó a la élite gobernante formada durante el régimen del «tirano liberal» Juan Vicente Gómez (1908-1935). Ahí radica también una característica fundamental del sistema de gobierno hasta la década de los ochenta: la «simbiosis civiles-militares» (Domingo Irwin), combinada con una tendencia a la «conspiración permanente» desde cenáculos militares: desde el derrocamiento en 1948 del presidente electo Rómulo Gallegos hasta la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1952-1958), la caída de este el 23 de enero de 1958, y la firma del pacto de «Punto Fijo» que inicia el retorno a una democracia modélica en el continente (Irwin, 2000 y 2001; Langue, 2002; Caballero, 1994; Coppedge, 2008; Castillo, 2013). A lo largo de estos cuarenta años de democracia representativa, de «sistema populista de conciliación nacional», alternancia de los partidos AD y COPEI en el poder y prosperidad petrolera —la «Venezuela

saudita»—, no fueron los golpes de Estado o las dictaduras las normas de gobierno, a diferencia de los países vecinos. Fue el consenso de las élites lo que permitió ponerle coto militar y políticamente a la lucha armada (foquismo) en los años sesenta, luego de una seguida colaboración con Estados Unidos en la formación de los militares venezolanos (Rey, 1991; Langue, 2002).

Ahora, se ubica en los años 1960 el origen y la exacerbación del resentimiento. Tiene que ver con el sentimiento de exclusión de la izquierda después del pacto de Punto Fijo (1958) y el fracaso de la idea comunista en los años sesenta. Ruth Capriles insistió en ese aspecto en la relación que se hubiera establecido entre resentimiento-vidia-autoagresión y revolución, nihilismo, anarquismo y comunismo, el papel de las prebendas, de la «guerra de los regalos» (*potlatch*/populismo como instrumento de poder) en una aproximación políticamente sesgada pero que sin embargo amerita reflexión en un punto: considera el chavismo no como una categoría política, sino como una categoría psicológica y un componente emocional negativo (Capriles, 2008, 2011). Igualmente comprometido en la oposición al gobierno, Carlos Oteyza recuerda que el sentimiento doloroso y la falta de racionalidad le dan sustento al resentimiento:

Dicen los especialistas que el resentimiento tiene origen en aquella herida o agravio, coyuntural o permanente, que no ha sido o no puede ser curada. El resentimiento sería un revivir permanente de aquel sentimiento doloroso que no encuentra cómo desquitarse de quien le causó el daño para manifestarse luego en contra de cualquier otro. El resentimiento no se maneja en el campo de la racionalidad, partiendo de allí se hace más fácil comprender que tantos venezolanos apoyen a ultranza o sean indiferentes frente a las políticas de empobrecimiento que están estrangulando al país (Oteyza, 2010).

De tal forma que se da una convergencia entre el resentimiento experimentado en lo personal y el razonamiento doctrinal. El resentimiento aparece allí como la emoción de los débiles (perspectiva nietzscheana y scheleriana). Se convierte en una pasión negativa, arraigada en la impotencia pero no por eso carente de lógica, que oscila dentro de la trilogía dualismo-pasividad-acción y se asemeja a una moral (Grandjean y Guénard, 2012).

En la perspectiva instrumental que señalamos anteriormente, el concepto de pretorianismo, en el sentido de una influencia abusiva o de la utilización de la fuerza incluso simbólica por el sector militar, resulta de lo más adecuado. La tendencia pretoriana latente durante todo el siglo xx, pese a la modernización del ejército en los años treinta y la estructuración de la institución militar en un marco nacional bajo el régimen gomecista, se expresa nuevamente a través de los intentos de golpe de Estado del año 1992 —incluyendo el de Chávez—, y de los «sucesos de abril» de 2002 en contra de Chávez, que contaron con el apoyo de Estados Unidos. Son, de acuerdo con D. Irwin, la «expresión de un pretorianismo recurrente del siglo xx». El militarismo, término de uso más reciente y connotado, remite en cambio a una situación política en la que el sector militar invade y controla la sociedad en su integralidad (Irwin, 2000; Irwin y Langue, 2004; Irwin, Castillo, Langue, 2007). En esta tendencia a la conspiración perma-

nente hay que ubicar los orígenes del movimiento bolivariano, logia militar clandestina en sus inicios. Nos referimos al Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 o MBR-200, «ejército» y luego «movimiento» bolivariano, fundado con ocasión del Bicentenario del nacimiento del Libertador en 1983 y contemporáneo de movimientos también clandestinos como R-83, o Alianza Revolucionaria de Militares Activo (ARMA).

Un acontecimiento reforzaría la toma de conciencia de los jóvenes oficiales a favor de una mayor justicia social: las rebeliones populares de febrero de 1989 como parte del rechazo manifestado ante las exigencias del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el creciente descrédito de la clase política. Después del fracaso de la «rebelión de los ángeles» —el intento de golpe de Estado protagonizado por Hugo Chávez el 4 de febrero de 1992—, el movimiento bolivariano apuesta por una estrategia electoral incorporando a civiles: en 1997 se funda el Movimiento V República (MVR), con vistas a las elecciones presidenciales de diciembre de 1998. Las ganaría Hugo Chávez, calificado oportunamente de «mago de las emociones».

El MVR seguiría existiendo hasta principios del año 2007, cuando se funda (pese a las reticencias manifestadas por partidos que habían apoyado la «Revolución», especialmente el PCV) el Partido Socialista Unificado de Venezuela (PSUV), en un contexto «civilista» donde predominan sin embargo las referencias militares y nacionalistas. El resentimiento tiene entonces el sentido de una constante emocional originada en los años de crisis, y que cualquier trance en lo social o económico tiende a legitimar políticamente. Así sucedió cuando se «idealizó» el intento de golpe de Estado de Hugo Chávez en 1992, la llamada «rebelión de los ángeles». El «por ahora» de la declaración televisada del teniente-coronel asumiendo provisionalmente su fracaso, alcanzó asimismo una posteridad mediática que garantizaría en parte el éxito del candidato atípico Chávez en las elecciones presidenciales de 1998 (Zago, 1998; Uzcátegui, 1999).

Este «resentimiento revolucionario» común a las izquierdas «radicales» del continente no está exento de acentos mesiánicos y de llamados al «pueblo». De ahí juicios de valor que hacen del chavismo un fenómeno sociocultural que conlleva la destrucción y frustración, así como un «esfuerzo sistemático de plebeyización de la existencia colectiva» (Romero, 2007). En el mismo orden de ideas, este autor destaca la «mediocridad» de una «turba proletarizada y manipulable», inculta, y la equivalencia «ser pobre = ser bueno» como propia de un populismo latinoamericano fundado en prácticas clientelistas y de un nacionalismo colmado de retórica antiimperialista. Sin por eso suscribirse a ese juicio de valor, tan solo recordaremos que Chateaubriand veía en el odio, en la envidia, en la venganza, «todas estas palabras que conforman el diccionario de las revoluciones» (en su *Ensayo sobre las revoluciones*), y que la Revolución francesa por algo constituyó un momento privilegiado de observación del resentimiento en actos tanto de parte de los «grandes» como del «pueblo» (Romero, 2007; Grandjean y Guénard, 2012).

En la misma línea interpretativa, la abstención, tal como se manifestó durante los distintos mandatos de Chávez y especialmente al final de su presidencia,

ha sido interpretada por los medios de comunicación como la expresión del fracaso del resentimiento en cuanto resorte de la movilización oficialista. Hay que mencionar sin embargo otra herida y afrenta: las discrepancias o la disidencia de compañeros de lucha o de ex partidarios, pasados a otros partidos de izquierda como Patria para Todos, el PCV o «Podemos», e incluso la crítica abierta y la «traición» (López Maya, 2011). Tal fue el caso del general Raúl Baduel, a quien se le debe el restablecimiento del orden democrático e institucional en abril de 2002, encarcelado durante varios años; de la politóloga Margarita López Maya, o del «consejero» Heinz Dieterich, sociólogo apologista del «socialismo del siglo XXI», que no vaciló en denunciar el regreso del caudillismo y la pérdida de legitimidad del gobierno, sobre todo en el caso de un sucesor preso del «chamanismo como razón de Estado».¹

2. Resentimiento y salvación

Desde la llegada al poder del proyecto bolivariano en su componente cívico-militar (1999), varias fechas e influencias van a acompañar no solo el auge del resentimiento dentro del sector militar y de parte de la sociedad civil, sino también su expresión abierta en discursos políticos y movilizaciones sociales. Desde el año 2004 (paro cívico, rebeliones de los «militares constitucionalistas» de Altamira), la Revolución se proclama «armada» y se apoya en milicias populares (Langue, 2011). Muy rápidamente, el fervor de los primeros momentos deja el paso a insultos, odio, resentimiento, denuncias, mientras la letanía revolucionaria de los excluidos y oprimidos se beneficia de una amplia cobertura mediática a lo largo y ancho del continente. Se nota la presencia sistemática de militares en altos cargos públicos. Reivindicaciones y resentimiento copan el espacio público aunando demanda de justicia social, venganza y «regeneración» (Brewer Carias, 2010).²

El «neopopulismo» dispensado desde una «presidencia mediática» asimismo corre parejas con el culto al héroe. Son sistemáticos los paralelos trazados entre el enemigo interior —la oposición y, de manera general, quienes no estén a favor— y el enemigo del exterior, más precisamente el «segundo imperio», es decir, Estados Unidos. La necesidad de alcanzar una «segunda Independencia» se funda por lo tanto en una lógica consensuada y difícil de contrarrestar, que lleva a Hugo Chávez a denunciar la presencia del «diablo» desde la tribuna de la Organización de Naciones Unidas (ONU), con un notable éxito mediático en 2006. En adelante, se trata de «salvar al mundo», y la

1. *Tal Cual*, 28 de mayo de 2011, 2 de mayo de 2012. «Entrevista con M. López Maya», *El Universal*, 13 de enero de 2013. *La Patilla*, 14 de enero de 2013.

2. *Tal Cual*, 14 de octubre de 2013. *El País*, 19 de marzo de 2007. *El Nacional*, 27 de noviembre de 2013. E. Pino Iturrieta, «El insulto como forma de gobernar», *El Universal*, 30 de junio de 2007.

espada de Bolívar «camina por América Latina», de acuerdo con la propaganda oficialista y el símbolo pretoriano que constituye la ofrenda sistemática de su réplica a los mandatarios de los países «amigos» (Cañízalez, 2012; Langué, 2011).

En el escenario interno, la violencia pasa a ser no solo discursiva sino efectiva, especialmente después de que se promulgaran, a partir del año 2004, las denominadas leyes «de responsabilidad social» de los medios de comunicación (autocensura, ahogo económico de los medios opositores por medio de multas etc.). Las acompaña una iconografía militante, guerrera, vindicativa, centrada por cierto en el líder supremo pero cuyo estilo expresivo no deja de recordar la propaganda «revolucionaria» de otros continentes y lugares. En su estudio *La miedocracia. Venezuela, el país del miedo*, el psiquiatra José Luis Uzcátegui, autor de *Chávez, mago de las emociones* (1999), así como otros portavoces de la «psicopolítica», insisten en la personalidad «patológica» de este presidente «dueño único de la verdad» (Uzcátegui, 2011), y cuya vida quedaría truncada antes de tiempo por una enfermedad inducida por sus «enemigos» [sic].³ En esta configuración, el resentimiento y el odio son del «enemigo»: son los *resentidos*, *escuálidos*, *majunches* y otros «mediocres» de los anatemas oficiales. La valorización de la violencia (verbal, simbólica, física) propia de las revoluciones, y en cuanto reviviscencia de una herida antigua, de un trauma, de una humillación, caracteriza los últimos años de gobierno de H. Chávez. El «pasado que no pasa» se convierte en arma para el presente. Obsesionados con el pasado de la «Cuarta» o con la actualidad más reciente, sus partidarios se desenvuelven en un ambiente de ira, de venganza, de suspicacia y denuncia.

La instrumentalización teleológica y estratégica del resentimiento también ha sido producto de determinadas influencias. Uno de los consejeros de Hugo Chávez fue en efecto el sociólogo argentino Norberto Ceresole, teórico de la relación caudillo-ejército-pueblo, ex consejero de las dictaduras del Cono Sur, del gobierno de Velasco Alvarado en Perú y del régimen iraní. Su influencia se vino abajo en 1999, cuando se le fue contraponiendo la transformación de Cuba. Ceresole fue uno de los defensores de la temprana concentración del poder que se dio en la República Bolivariana. Apostaba por la «edificación político-estratégica de las masas continentales» y la politización de las fuerzas armadas —hecha realidad en la Constitución Bolivariana de 1999— bajo la «responsabilidad conjunta del Estado y de la sociedad» (Ceresole, 2000).

Las elecciones no fueron, desde esta perspectiva, sino un paso táctico hacia el ejercicio del poder. La creación de las milicias y de la reserva, en caso de ataque procedente del norte (sic), se convertiría en el *leitmotiv* del discurso presidencial, centrado en la primera parte de su mandato en el tema de la «guerra asimétrica». Muy rápidamente, los efectivos del ejército revolucionario bolivariano serían más importantes que los del ejército «clásico» o Fuerza Armada Nacional

3. *El Universal*, 24 de diciembre de 2011.

Bolivariana (FANB). Los nuevos componentes militares, ubicados bajo el mando directo del presidente de la República, a diferencia de las otras armas, convirtieron el control civil en un dispositivo puramente formal. En cuanto a la internacionalización del líder carismático, se consideraba una garantía ante los intentos de desestabilización interior o exterior. Otro tanto puede decirse del mundo «multipolar» y de la profecía de Ceresole que hacía de Venezuela la defensora no solo de los desfavorecidos del continente, sino también «de las Fuerzas armadas humilladas de nuestra América hispano-criolla» (Ceresole, 2000; Garrido, 2001; Irwin y Langue, 2005; Irwin, Castillo y Langue, 2007; Castillo, 2013).

El referéndum de agosto de 2004 abrió una nueva fase al respecto, la del «Proyecto de Transición bolivariano» o «salto adelante», destinado a reactivar el «espacio bolivariano» confortado el mismo año por la creación desde La Habana de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) y por alianzas a nivel internacional con países asimilados al «eje del mal» en la terminología del «imperio». Se refuerza el componente cívico-militar, dicho de otra forma el llamado al «ciudadano-soldado» y a una «defensa popular integral» propugnada por los ideólogos del régimen como William Izarra. En los primeros meses de 2005, el secretario del Consejo de Defensa de la Nación anuncia que las fuerzas armadas tienen que adaptar su doctrina militar ante la «amenaza permanente» de Estados Unidos y de la «guerra asimétrica». Otra influencia en el orden ideológico-estratégico la ejerce un personaje poco conocido, Jorge Verstrynge. Las fuerzas armadas bolivarianas compraron, en efecto, 30.000 ejemplares de un libro de este profesor universitario y politólogo español, ex secretario general del partido Alianza Popular (1979-1986), expulsado por discrepancias con Fraga Iribarne, miembro del PCE y de la Fundación de Investigaciones Marxistas: *La guerra periférica y el Islam revolucionario: Orígenes, reglas y ética de la guerra asimétrica* (2005), y *Frente al imperio (guerra asimétrica y guerra total)* (2007), que el autor dedicó a Hugo Chávez y Raúl Baduel (Garrido, 2000, 2005; Blanco Muñoz, 1998). De acuerdo con el discurso presidencial, la Revolución iba a alcanzar una «nueva dimensión» después de otro referéndum revocatorio (2007), y el liderazgo de Chávez iba a imponerse a nivel de los movimientos emancipadores/altermundialistas latinoamericanos, gracias a «dos pilares: la ideología revolucionaria y el Frente nacional», según William Izarra, «director ideológico» del Comando Maisanta (ente organizador de la movilización electoral oficialista, con nombre de un antepasado del presidente). En adelante, cualquier campaña electoral se organizaría siguiendo un esquema y una terminología militar destinadas a contrarrestar las «fuerzas de la reacción».

Tal fue también el sentido de las distintas leyes orgánicas de las fuerzas armadas promulgadas hasta el final del mandato de Hugo Chávez. Más que nunca, aniquilar al enemigo interior y exterior se convirtió en el objetivo de la Revolución. Varios lemas de cuño castrista ilustran esta fase e involución del proyecto bolivariano inicial, ahora encaminado hacia el «Socialismo del siglo XXI»: «¡Patria, socialismo o muerte! ¡Venceremos!». En agosto de 2008, afiches

con mensajes de propaganda publicados también en la prensa y en la web denuncian una oposición «apátrida», «podrida» y «corrupta». El contexto de radicalización es obvio, ya que se trata de promulgar varias leyes que los opositores calificarían de «liberticidas» gracias a la facultad «habilitante» recién concedida al Presidente por la Asamblea Nacional. De forma sistemática, el Presidente recuerda el siniestro 11-A, o intento de golpe de Estado en su contra (2002) y recalca: «yo soy la Ley, yo soy el Estado» (Langue, 2014).

La nueva historia oficial se caracteriza en ese momento por la recomposición de los hechos históricos: Bolívar se vuelve Libertador de los esclavos, asesinado por los «oligarcas colombianos», hasta el retrato retocado en 2013, donde el aristócrata *mantuano* se convierte en un mestizo de tez oscura. Culmina con la desaparición del «Comandante supremo», y «Gigante» (5 de marzo de 2013, de acuerdo con la fecha oficial de su muerte) y el inicio del culto al «Bolívar del siglo XXI». Imaginario de la salvación, fundamentado en la figura heroica de Simón Bolívar y en la gesta de la Independencia, el culto bolivariano había sido la referencia por excelencia de los gobernantes venezolanos, desde el regreso de las cenizas del Libertador en 1842 (Bolívar murió en Santa Marta en 1830, actual Colombia) y la institucionalización del culto a fines del siglo XIX, cuando el «Ilustre Americano», Antonio Guzmán Blanco, presidente de 1870 a 1888, ordenó que sus restos se inhumaran en el Panteón Nacional (1876).

La liturgia cívica utiliza entonces exhibiciones de reliquias, estatuas ecuestres, celebraciones diversas o «apoteosis», así con motivo del centenario de su nacimiento (1883), sendas iniciativas y celebraciones de las que el mandatario positivista y caudillo nacional sacaría el mayor provecho, al convertir el culto cívico en factor de cohesión de la nación. En cuanto al imaginario redentor, se afirma a partir de la «Revolución de octubre» (1945). La Revolución Bolivariana orienta aún más la percepción que se tiene del héroe junto al «árbol de las tres raíces» invocado en los textos fundacionales del Movimiento Bolivariano y reúne, junto al Libertador, al educador Simón Rodríguez y a Ezequiel Zamora, «General del pueblo soberano», de acuerdo con la historiografía marxista (Pino Iturrieta, 2003: 17 ss.; Arenas y Gómez Calcaño, 2000; Langue, 2009).

Varias disposiciones van a confortar la imposición de esta nueva versión de la historia hasta la creación del Centro Nacional de Historia como garante de la «historia nacional y la memoria colectiva del pueblo venezolano», mediante decreto presidencial del 18 de octubre de 2007: la referencia al ideal bolivariano en la Constitución *Bolivariana* (1999), la modificación de los símbolos patrios en 2006 (en adelante el caballo blanco mira hacia la izquierda), o la cronología profundamente reactualizada de las conmemoraciones. El 12 de octubre —Descubrimiento de América, Encuentro de Dos mundos o día de la Raza según el país iberoamericano— pasa a ser el Día de la Resistencia Indígena. A la inversa, el aniversario de la rebelión popular del 27 de febrero de 1989 se incorpora en el calendario conmemorativo. Asimismo sucede con el intento de golpe de Estado protagonizado por Hugo Chávez el 4 de febrero de 1992, de-

bidamente celebrado con desfiles militares (Pino Iturrieta, 2003; Carrera Damas, 2001).⁴

Por otra parte, la tradición presidencialista que caracteriza la vida política nacional y la extremada concentración del poder ejecutivo que de ella se deriva tienen una consecuencia obvia: Hugo Chávez es el presidente venezolano que más poderes ha disfrutado en toda la historia republicana del país desde la dictadura gomecista (1908-1935). En esta circunstancia radicaría uno de los orígenes de un indudable culto a la personalidad, e incluso del «populismo autoritario» resaltado por varios autores. El culto a Bolívar tal como lo definió Germán Carrera Damas se vincula, en efecto, al «personalismo político», tradición política que legitimó el llamado a un «gobernante fuerte» o «gendarme necesario» en varios tiempos de la historia nacional (Carrera Damas, 2007; Pino Iturrieta, 2007; Plaza, 2001: 7-24). Al igual que la presidencia vitalicia y el poder moral encarnado por Bolívar luego del Congreso de Angostura (1819) —dicho de otra forma, el aspecto conservador y autoritario de Bolívar oportunamente olvidado por sus turiferarios— se plasmaron en la Constitución de la República de Bolivia (1826), la religión cívica del «bolivarianismo» devino en un «bolivarianismo-militarismo» después de los «sucesos de abril» (golpe del 2002). En ese aspecto, Hugo Chávez encarnaría la versión contemporánea de ese personalismo a la criolla, debidamente revisado por la nueva teleología bolivariana, ya que, como lo señaló su líder, la Revolución de «hoy» empezó con la mítica Revolución de Independencia (Arenas, 2007; Pino Iturrieta, 2003; Pino Iturrieta, 2007: 135, 156, 171; Lynch, 2007; Irwin y Buttó, 2006; Langue, 2009).

El mito del salvador, reelaborado desde el «cogollo» militar, tiende por lo tanto a resurgir en tiempos de crisis, abriendo paso a nuevas expresiones de este personalismo político paradigmático de la historia criolla, que los liberales del siglo XIX no lograron contener. En los años 1950, este personalismo llegaría a coexistir con veleidades desarrollistas, como fue el caso durante la «dictablanda» de Marcos Pérez Jiménez y su «Nuevo Ideal Nacional» (1952-1958). De ahí el hecho de que, en las siguientes décadas, la presencia de un líder carismático en el poder no obstaculizaría el funcionamiento de una democracia representativa y luego participativa, y menos todavía la difusión de una retórica antipartista y antisistema, en una configuración sincrética que se estableció en el primer año del mandato de H. Chávez (González Deluca, 2005).

4. Academia Nacional de la Historia, comunicado del 9 de febrero del 2006; *Gaceta Oficial*, 18 de octubre de 2007.

3. Memoria versus realidad

En ese contexto de reformulación de la historia nacional y de sus metas, el discurso presidencial desempeña un papel clave. Algunos analistas consideran que H. Chávez «sembró» un discurso nutrido de resentimiento y odio —por analogía con el famoso artículo de Arturo Uslar Pietri de 1936, «sembrar el petróleo».⁵

Si bien es cierto que «el populismo siempre busca enemigos, incluso imaginarios» y exagera la polarización así como la glorificación de antivalores (Raanan Rein acerca del peronismo), el resentimiento se convirtió en este caso preciso en una «política» (Ricardo Combellas), fenómeno que se acentuó en vísperas de las últimas elecciones presidenciales ganadas por Hugo Chávez frente al candidato opositor Henrique Capriles (diciembre de 2012). En junio del mismo año, H. Chávez se expresó en estos términos refiriéndose a su adversario: «es inodoro, incoloro e insípido. El chayotismo que no sabe a nada, no huele a nada, no tiene color, el nihilismo, la nada [...]. El proyecto del majunchismo es impresentable ante el pueblo». En contraposición, la imagen del presidente fue la de un padre rodeado de sus hijas, un padre quien, pese a su enfermedad, prosigue su ofensiva en contra del enemigo interior (*los majunches*) y exterior (*los pitiyankis*), de acuerdo con Herbert Koenecke.⁶

Es sin embargo el odio la emoción que prima en adelante, a través de denuncias y exclusiones, en contra de los partidarios que «dudan», mientras la vindicta antiimperialista resulta de lo más consensual a escala del continente latinoamericano. Teodoro Petkoff pone de relieve este «... discurso de odio, que destila desprecio e insultos contra sus adversarios; que insiste en considerarlos como “enemigos”, amenazando continuamente con “aniquilarlos”, “pulverizarlos”, “volverlos polvo cósmico”». Cualquier atisbo de reconciliación no es sino ilusión o engaño. Dos temas, el del magnicidio y el del complot, refuerzan el uso de las emociones negativas en una apología de la violencia: es el alegato del envenenamiento de Bolívar, y hasta del segundo Bolívar, cuando algunos oficiales se apresuraron en responsabilizar al «imperio» de la enfermedad de Chávez, es decir, de la conspiración procedente del norte, tema predilecto de Fidel Castro (Ferro, 1997: 93, 100, 117; Langué y Manero, 2013).⁷

La memoria nacional se hizo «conservatorio de los resentimientos» (M. Ferro) en la encrucijada del mito, de las memorias y de la escritura de la historia oficial. Con la creación del Centro Nacional de Historia, bajo los auspicios del Ministerio del Poder Popular para la Cultura (2007), se pretende fomentar la «democratización de la memoria nacional», «reforzar la consciencia social y política», produciendo de este modo una notable confusión entre historia y memoria. «Hacer memoria es hacer historia», reza el primer número de la publicación oficial del

5. Delsa Solórzano en BBC Mundo, 9 de julio de 2004.

6. Ricardo COMBELLAS, *El Universal*, 9 de junio de 2012, 13 de junio de 2012. Entrevista a Raanan REIN, INFOBAE, 27 de septiembre de 2013.

7. *El Universal*, 23 de marzo de 2013; Teodoro PETKOFF, *Tal Cual*, 28 de septiembre de 2011.

centro, titulada *Memorias de Venezuela*, en una conjunción paradójica cuya antinomia ha sido ampliamente subrayada por Paul Ricœur (Ricœur, 2000): la memoria divide mientras la historia reúne. Para el boletín oficialista, «los Museos Bolivarianos, el Museo Nacional de Historia y la revista *Memorias de Venezuela* son instrumentos de esta estrategia rememoradora».⁸

De esta confusión ideologizada, las publicaciones oficiales y la museografía «bolivariana» son entonces los vectores privilegiados, con la figura del Libertador en el meollo de esta revisión mítica y maniquea. A partir del año 2008, varias iniciativas consagrarían la «santificación del héroe» junto a un «fundamentalismo heroico» (Torres, 2009). A principios de 2008 se crea la comisión presidencial encargada de investigar las circunstancias de la muerte de Bolívar, asesinado por los «oligarcas venezolanos y colombianos reunidos», y no de tuberculosis, como habían dejado sentado hace tiempo la historia y la ciencia (por medio de José María Vargas, médico y primer presidente civil de Venezuela), mientras las «tradiciones inventadas» le sacan provecho a la coyuntura de los Bicentenarios de las Independencias iberoamericanas (Pino Iturrieta, 2003; Torres, 2009: 19 ss.; Straka, 2009b: 173 ss.; Langue, 2010).⁹

El 6 de junio de 2010, los archivos de los héroes de la Independencia Simón Bolívar —el Libertador— y Francisco de Miranda —el Precursor— fueron trasladados, bajo control gubernamental, al Archivo General de la Nación, después de haber permanecido respectivamente durante 11 y 83 años bajo la custodia de la Academia Nacional de la Historia,¹⁰ para devolverle al pueblo venezolano el «conocimiento de su historia»: «preocupación en historiadores porque los archivos de Simón Bolívar pasarán bajo control del gobierno de Chávez», se lee en *El Nacional*.¹¹ Otro episodio decisivo de esta reescritura de la historia tuvo lugar con la exhumación de los restos del Libertador, decretada por el presidente Chávez con el fin de obtener las pruebas del magnicidio. Tuvo lugar sigilosamente, sin previo aviso, en la noche del 15 al 16 de julio de 2010, unos días antes del aniversario del nacimiento de Bolívar el 24 de julio. Esta cuasi ceremonia litúrgica se celebró en el Panteón Nacional, con la presencia de «expertos» en medicina legal y de «historiadores» vestidos todos de blanco. El acontecimiento se benefició de una amplia cobertura mediática a través de los medios oficiales de comunicación, y de la cuenta Twitter de Hugo Chávez (@chavescandanga), el apoyo del Centro Nacional de Historia, y por medio de una exposición organizada en el Museo Bolivariano con el título «Bolívar popular, Bolívar de verdad».¹²

De acuerdo con una interpretación menos científica, este magno acontecimiento tendría que ver con la apremiante necesidad de Hugo Chávez de entrar en contacto con los restos de su predecesor y de realizar unas prácticas mági-

8. *Memorias de Venezuela*, 2008, núm. 1.

9. *El Universal*, 29 y 30 de enero de 2008.

10. *El Universal*, 15 de abril de 2010, 4 y 5 de junio de 2010.

11. *El Nacional*, 6 de junio de 2010.

12. «El regreso a casa del Libertador», *Memorias de Venezuela*, núm. 15, septiembre de 2010.

cas (brujería, santería) que supuestamente le iban a devolver el vigor y la salud al «taumaturgo del pueblo», según la expresión de E. Pino.¹³ Acto de profanación sin precedente para los historiadores de la Academia Nacional de la Historia, pone de relieve la especificidad invertida de Venezuela en un continente donde las tensiones entre historia oficial y memoria *acompañaron* la democratización de la sociedad y de la cultura política, así como la existencia de regímenes *plurales* de historicidad y no al revés. En adelante, dos concepciones de la libertad se oponen a través de la relación simbólica a la historia y de la batalla en torno a un icono nacional, de la guerra de las memorias derivada de esas «religiones republicanas fundadas en el desencanto» o «ideologías de reemplazo» (Straka, 2009b; Langué, 2011).

La ausencia de una auténtica reflexión acerca de la historia del tiempo presente, ampliamente practicada sin embargo bajo diversas denominaciones en los países del Cono Sur o en España (*História do tempo presente* en Brasil, *historia reciente* en Argentina o en Uruguay, *historia actual, del presente*, en España) no facilita la resolución de las pasiones desencadenadas en torno al culto bolivariano y ahora al «Bolívar del siglo XXI» o «Comandante Supremo» (Capdevila y Langué, 2009). El espacio público está avasallado por la historia oficial, con sus silencios y sus olvidos, «obsesiones gubernamentales» y «cultura del odio» incluidas. Está copado además por diversas formas de religiosidad y hasta de un imaginario religioso, de acuerdo con la antropóloga Michelle Ascensio (Ascensio, 2012), que orienta más que nunca los usos políticos del pasado hacia un relato «invariable». Es el sentido de las apariciones públicas de Hugo Chávez esgrimiendo en una mano un pequeño libro azul —la Constitución bolivariana— y en la otra un crucifijo, con un retrato de Bolívar en el segundo plano, o también este libro titulado *Chávez nuestro*, publicado en 2005 en La Habana, con un uso singular y paródico del «Nuestro Padre», en referencia al encarcelamiento del teniente coronel luego de la intentona golpista del 4 de febrero de 1992 (Chávez aparece en la portada con una actitud crística, de brazos cruzados):

Chávez nuestro que estás en la cárcel,
santificado sea tu golpe,
venga a nosotros, tu pueblo, hágase tu voluntad,
la de Venezuela, la de tu ejército,
danos hoy la confianza ya perdida,
y no perdones a tus traidores,
así como tampoco perdonaremos a los que te
aprehendieron.
Sálvanos de tanta corrupción
Y líbranos de Carlos Andrés Pérez. Amén.

13. «Exhumación del Libertador», en Youtube, 17 y 18 de julio de 2010; comunicado de la Academia Nacional de la Historia, 30 de julio de 2010; *El Nacional*, 16 y 24 de julio de 2010; *The Economist*, 11 de julio de 2010.

En este orden de ideas, conviene igualmente referirse al patrimonio simbólico, a los «lugares de memoria» (re)creados por la «Revolución», del Panteón Nacional al antiguo cuartel «de la Montaña» transformado en museo militar. De este cuartel salieron los protagonistas del golpe de Estado de 1992 (de Chávez) y allí el «Comandante» celebró el vigésimo aniversario de la «rebelión de los ángeles». Allí se le rindió un último homenaje al presidente fallecido y se inició el culto al «Bolívar del siglo XXI» mientras el mausoleo edificado en 2012, donde descansan ahora los restos del Libertador, sigue esperando a su segundo «Libertador», a unos pasos del Panteón Nacional (Langue, 2011; Nora, 2011; Sonntag, 2008).¹⁴

Más allá del componente propagandístico del «proceso», la santificación del héroe plantea no pocas interrogantes respecto al uso político de las emociones en el tiempo presente. Tanto los reacomodos señalados como el intento de hacer coincidir la historia nacional en su acepción científica y una memoria nacional extendida (si es que lo singular tiene sentido tratándose de la memoria), de acuerdo con un culto bolivariano portador por lo tanto de otro régimen de historicidad heroica, se inscriben claramente dentro de una lógica de guerra y conflicto.

En la nueva historia oficial, esta lógica no puede desligarse de una gesta revolucionaria independentista pensada en el tiempo largo y de una memoria colectiva recorrida por acontecimientos clave y mensajes interpretados retrospectivamente por los defensores de la Revolución, catalizadores de emociones negativas (resentimiento, odio, miedo) y situaciones paroxísticas encaminadas a convencer o, al contrario, a dividir (Rouso, 2012; Capdevila, 2007 y 2009; Altez, 2012; Capdevila, 2009). Este paroxismo coyuntural evoluciona hacia un final teleológico sumamente maniqueo: no es una casualidad si se le representó a Hugo Chávez —en un dibujo animado distribuido por los medios de comunicación oficiales— llegando a los cielos para encontrarse con sus propios héroes: del cacique Guaicaipuro a Salvador Allende, pasando por Bolívar, el cantautor Alí Primera y Evita Perón, dicho de otra forma, con los «buenos» de la historia. Una aproximación en términos antropológicos, y más aún de la antropología religiosa, tal como la propone M. Ascensio, ofrece en este sentido una interpretación válida de esa conciencia trágica propia del culto religioso y de la nueva historia oficial que de ello resulta (Ascensio, 2012).¹⁵

Los paroxismos o, dicho de otra manera, los «excesos» integrados en un imaginario de cariz religioso —si por religión se entiende un conjunto de creencias y prácticas—, incluso desde un punto de vista mágico-religioso generador de creencias para uso del gobernante de turno, apuntan a convalidar la versión oficial de la misma forma que las elecciones legitiman el gobierno a ojos de los observadores foráneos. La movilización ideológica, la justificación del «mal» ante el

14. Web del SIBCI, marzo de 2013: *El Nacional*, 27 de noviembre de 2013.

15. «Chávez se encuentra con héroes de su ideario en una producción de ViveTv», AVN, 28 de marzo de 2013.

«mal» personificado —Estados Unidos y su correlato interno, la oposición—, la denuncia del «enemigo» junto a la carga efectiva y emocional propia del resentimiento en actos y la «estrategia del miedo» analizada por José Luis Uzcátegui, se superponen al «pensamiento mágico» asentado en elementos tan dispares como la herencia religiosa indígena, española o africana, o las secuelas del colonialismo y su visión fatalista del mundo (Coronil, 2002; Uzcátegui, 2011).

En este crisol se forja la aspiración a la salvación, la de un pasado lejano y acabado aunque presente en *las* memorias, y la de hoy, como se plasma en el «panteón cívico» de Chávez, o también a través de la «corte de los Libertadores» tal como aparece en el culto sincrético a María Lionza. En la perspectiva de Michelle Ascensio, esta tendencia a la religiosidad se hubiera transferido al campo político, en una suerte de renacimiento de las utopías vinculadas al «Estado mágico», si recordamos la acepción fetichista y nacionalista puesta de relieve por Fernando Coronil. Para su sucesor, hacer de Chávez un Dios no es sino una vía de legitimación en un país que entró en la modernidad confiriéndole al liderazgo político un aura religiosa (Ascensio, 2012; Langue, 2010; Coronil, 2002; Jácome, 2008).

Desde el siglo XVIII y la «era de las revoluciones», bien se conocen el valor moral de las emociones y el papel que desempeñan en la credibilidad de un modo de gobernar. En el valor normativo de sentimientos y emociones desplegados en el espacio público ritualizado, se origina la instrumentalización del resentimiento como «pasión social» en la Revolución Bolivariana. Pese a las consecuencias de esta configuración (polarización y conflictividad, denuncia de un enemigo interior y exterior y por lo tanto negación de la alteridad) sobre las prácticas de la democracia e incluso el retroceso que supone al respecto (Francine Jácome), no cabe la menor duda de que son reivindicaciones de justicia social las que inspiran el conjunto de estas prácticas (Camps, 2011; Jácome, 2008). Más aún: la exigencia de igualdad que encierra el resentimiento procede de un «deseo mimético»: el correlato de este deseo, el obstáculo (*i.e.*: el enemigo), la denegación e incluso la destrucción del otro (de ahí la cólera, el odio y la venganza) importan más en adelante que el objeto del deseo (justicia social). El mecanismo victimario —y legitimador— se expresa aquí a través de las víctimas, de los vencidos del pasado colonial (del colonizador español), ahora de las víctimas del imperialismo y del neoliberalismo de hoy. De tal forma que los usos políticos de un pasado guerrero y en negativo (guerra de Independencia, guerras regionales como la del «General de pueblo soberano» Ezequiel Zamora a mediados del siglo XIX o del antepasado celebrado por Chávez, Maisanta, héroe de los pobres, de los oprimidos y de los excluidos) refuerzan la dimensión apocalíptica omnipresente en el culto revisitado. Otro tanto sucede cuando Nicolás Maduro, «el hijo de Chávez», invoca la memoria de este, cuya voz le llega desde el más allá, o su «espíritu», por medio de un pajarito revoloteando en la casa natal del finado presidente (Langue, 2014).¹⁶

16. SCHARFENBERG, *El País*, 2 de abril de 2013; *HuffPost Voces*, 31 de octubre de 2013.

A la inversa, esta pasión que lleva a la acción revolucionaria es un argumento desvalorizante para quienes no son partidarios del proceso u opositores declarados, siguiendo un procedimiento ideológico que no es propio de Venezuela. El resentimiento no resulta solo de un «pasado que no pasa» y de determinados usos políticos y sociales anclados en el siglo xx, sino que se *construye*. Se convierte por lo tanto en un «afecto reactivo» en la perspectiva nietzscheana, y se aleja de los llamados «afectos activos», de connotación positiva. Por eso se invoca la «verdad» ante los «intereses» del enemigo interior o exterior, la verdad como resorte de esta guerra de las memorias que la escritura de la historia no contempla, pero a la que los manuales de historia «bolivariana» dedican una importancia inusitada (Jarrige, 2012: 92; Guénard, 2012: 167). De la instrumentalización de las emociones y de su inversión con fines propagandísticos atestigua el *tweet* publicado por el presidente de la Asamblea Nacional Diosdado Cabello, a los pocos días de la elección del «heredero» Nicolás Maduro como presidente de la República: «todo el odio que hay en el ambiente es inculcado por Capriles y su resentimiento por no ganar las elecciones, sólo le importan sus intereses».¹⁷

Bibliografía

- ALTEZ, Rogelio (ed.) (2012). *Las Independencias hispanoamericanas: Un debate para siempre*. Bucaramanga: UIS.
- ARENAS, Nelly y GÓMEZ CALCAÑO, Luis (2000). «El imaginario redentor: de la Revolución de Octubre a la Quinta República Bolivariana», *Temas para la discusión*, núm. 6, Cendes, UCV, Caracas. Disponible en: www.nuso.org/upload/articulos/3295_1.pdf.
- ARENAS, Nelly (2007). «Poder reconcentrado: el populismo autoritario de Hugo Chávez», *Politeia*, núm. 39, págs. 23-63. Disponible en: www2.scielo.org.ve/pdf/poliv30n39/art02.pdf.
- ASCENSIO, Michelle (2012). *De que vuelan, vuelan. Imaginarios religiosos venezolanos*. Caracas: Alfa.
- BLANCO MUÑOZ, Agustín (1998). *Habla el Comandante*. Caracas: UCV – Cátedra Pío Tamayo.
- BREWER CARIAS, Allan (2010). *Desmantling Democracy in Venezuela. The Chávez authoritarian Experiment*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CABALLERO, Manuel (1994). *Gómez, el tirano liberal*. Caracas: Monte Ávila.
- CAMPS, Victoria (2011). *El gobierno de las emociones*. Barcelona: Herder.
- CAÑIZÁLEZ, Andrés (2012). *Hugo Chávez: la presidencia mediática*. Caracas: Alfa.
- CAPDEVILA, Luc y LANGUE, Frédérique (dir.) (2009). *Entre mémoire collective et histoire officielle. L'histoire du temps présent en Amérique latine*. Rennes: PUR.
- CAPDEVILA, Luc y LANGUE, Frédérique (dir.) (2014). *Le Passé des émotions. D'une histoire à vif en Espagne et Amérique latine*. Rennes: PUR

17. *El País*, 26 de diciembre de 2013; Twitter: @dcabellor, 17 de abril de 2013.

- CAPDEVILA, Luc (2009). «Passé vivant et régime d'historicité au Paraguay, du temps présent dans la longue durée». En CAPDEVILA L. y LANGUE, F. (dir.). *Entre mémoire collective et histoire officielle. L'histoire du temps présent en Amérique latine*. Rennes: PUR, págs. 263-278.
- CAPRILES, RUTH (2008). *El libro rojo del resentimiento*. Caracas: Debate.
- CAPRILES, RUTH (2011). «Chávez se dio cuenta de que el regalo es una forma de dominación», *El Nacional*, 29-11-2011.
- CARRERA DAMAS, Germán (1989). *El culto a Bolívar*. Caracas: Grijalbo.
- CARRERA DAMAS, Germán (2001). *Alternativas ideológicas en América Latina contemporánea. (El caso de Venezuela: el bolivarianismo-militarismo)*. Gainesville: University of Florida – Universidad Central de Venezuela.
- CARRERA DAMAS, Germán (2013). *Rómulo histórico*. Caracas: Alfa.
- CASTILLO, Hernán (2013). *Militares y control civil en Venezuela*. Caracas: USB – Universidad de los Andes.
- CASTILLO, Hernán, IRWIN, Domingo y LANGUE, Frédérique (2009). *Problemas Militares Venezolanos. FANB y Democracia en los inicios del siglo XXI*. Caracas: Universidad Pedagógica Experimental Libertador – Universidad Católica Andrés Bello.
- CERESOLE, Norberto (2000). *Caudillo, ejército, pueblo. La Venezuela del Comandante Chávez*. Madrid: Estudios Hispano-Árabes.
- CONAN, Eric y ROUSSO, Henry (2013). *Vichy, un passé qui ne passe pas*. (París: Pluriel (reed. aumentada).
- COPPEDGE, Michael (2008). «Soberanía popular versus democracia liberal en Venezuela». En DOMÍNGUEZ, J. I. y SHIFTER, M. (eds.). *Construyendo gobernabilidad democrática*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- CORONIL, Fernando (2002). *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas: Nueva Sociedad – CDCH – UCV.
- FERRO, Marc (2007). *Le ressentiment dans l'histoire. Comprendre notre temps*. París: Odi-le Jacob.
- FRANCO, Marina (2012). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y «subversión», 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GARRIDO, Alberto, (2000). *Historia secreta de la revolución bolivariana*. Mérida (Venezuela): Editorial Venezolana.
- GARRIDO, Alberto (2001). *Mi amigo Chávez. Conversaciones con Norberto Ceresole*. Caracas: edición del autor.
- GARRIDO, Alberto (2005). *La guerra (asimétrica) de Chávez*. Caracas: Alfadil.
- GONZÁLEZ DELUCA, María Elena (2005). «Historia, usos, mitos, demonios y magia revolucionaria», *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, núm. 2, págs. 159-186.
- GRANDJEAN, Antoine y GUÉNARD, Florent (2012). *Le ressentiment passion sociale*. Rennes: PUR.
- IRWIN, Domingo (2000). *Relaciones civiles-militares en el siglo XX*. Caracas: Centauro.
- IRWIN, Domingo (2001). «Una visión histórica de conjunto sobre las relaciones políticas entre los civiles y los militares venezolanos en el siglo XX», *Research and Education, in Defense and Security Studies Seminars*, CHDS-NDU, Washington, mayo de 2001. Disponible en: www.ndu.edu.
- IRWIN, Domingo y BUTTÓ, Luis Alberto (2006). «Bolivarianismos y Fuerza Armada en Venezuela. Los bolivarianismos en la mirada de las ciencias sociales», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, núm. 6. Disponible en: nuevomundo.revues.org/document1320.html.

- IRWIN, Domingo; CASTILLO, Hernán y LANGUE, Frédérique (2007). *Pretorianismo venezolano del siglo XXI. Ensayo sobre las relaciones civiles y militares venezolanas*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- IRWIN, Domingo y LANGUE, Frédérique (2004). «Militares y democracia. ¿El dilema de la Venezuela de principios del siglo XXI?», *Revista de Indias*, núm. 231, págs. 549-559.
- IRWIN, Domingo y LANGUE, Frédérique (2005). *Militares y poder en Venezuela. Ensayos históricos relacionados con las relaciones civiles y militares venezolanas*. Caracas: UCAB-UPEL.
- JACOME, Francine (2008). «¿Renovación/Resurgimiento del Populismo? El caso de Venezuela y sus impactos regionales», *Nueva Agenda de Cohesión Social para América Latina*, realizado por el Instituto Fernando Henrique Cardoso (IFHC) y la Corporación de Estudios para Latinoamérica (CIEPLAN), San Pablo, Brasil, y Santiago de Chile. Disponible en: www.plataformademocratica.org/Publicaciones/17671.doc.
- LACLAU, Ernesto (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LANGUE, Frédérique (2002). *Hugo Chávez et le Venezuela. Une action politique au pays de Bolívar*. París: L'Harmattan.
- LANGUE, Frédérique (2009). «La Independencia de Venezuela. Una historia mitificada y un paradigma heroico», *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 66-2, págs. 245-276. Disponible en: <http://estudiosamericanos.revistas.csic.es/index.php/estudiosamericanos/article/view/324>.
- LANGUE, Frédérique (2010). «De panteones cívicos e imaginarios políticos. Los usos del pasado en la Revolución bolivariana». En RAMOS PISMATARO, F.; ROMERO, C. A. y RAMÍREZ ARCOS, H. E. (2010). *Hugo Chávez: una década en el Poder*. Bogotá: Universidad del Rosario – Centro de Estudios Políticos e Internacionales – Observatorio de Venezuela, págs. 761-781.
- LANGUE, Frédérique (2011). «“Levántate Simón, que no es tiempo de morir”. Reinención del Libertador e historia oficial en Venezuela», *Araucaria – Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, núm. 25, págs. 26-45. Disponible en: www-en.us.es/araucaria/nro25/nro25.htm.
- LANGUE, Frédérique (2014). «Ressentiment et messianisme du temps présent vénézuélien». En CAPDEVILA, Luc y LANGUE, Frédérique (coords.). *Le Passé des émotions. D'une histoire à vif en Espagne et Amérique latine*. Rennes: PUR, págs. 121-142.
- LANGUE, Frédérique y MANERO, Edgardo (2013). «Repenser les populismes en Amérique latine et au-delà. Des figures du conflit à la guerre des mémoires», *Revue ILCEA*, núm. 18, Université Stendhal-Grenoble 3. Disponible en: <http://ilcea.revues.org/2103>
- LÓPEZ MAYA, Margarita (2011). «Venezuela entre incertidumbres y sorpresas», *Nueva Sociedad*, núm. 235, págs. 4-15. Disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/3793_1.pdf
- LYNCH, John (2007). *Simón Bolívar. A Life*. New Haven – Londres: Yale University Press.
- NORA, Pierre (2011). *Présent, nation, mémoire*. París: Gallimard.
- PINO ITURRIETA, Elías (2003). *El divino Bolívar. Ensayo sobre una religión republicana*. Madrid: Ed. de la Catarata.
- PINO ITURRIETA, Elías (2007). *Nada más sino un hombre. Los orígenes del personalismo en Venezuela*. Caracas: Alfa.

- PLAZA, Elena (2001). «La idea del gobernante fuerte en la historia de Venezuela (1819-1999)», *Politeia*, vol. 24, núm. 27, págs. 7-24.
- QUINTERO, Inés (1989). *El ocaso de una estirpe*, Caracas: Alfadil/Trópicos.
- RANGEL, Carlos (2007). *Del buen salvaje al buen revolucionario. Mitos y realidades de América Latina*. Madrid: Gota – Fundación Faes (1.ª ed. 1976).
- REY, Juan Carlos (1991). «La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación», *Revista de Estudios Políticos*, núm. 74, págs. 533-578. Disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=27121>.
- RICCEUR, Paul (2000). *La mémoire, l'histoire, l'oubli*. París: Seuil.
- ROMERO, Aníbal (2007). «Chávez: resentimiento revolucionario», *Libertad Digital*, 04-07-2007. Disponible en: www.libertaddigital.com/opinion/anibal-romero/chavez-resentimiento-revolucionario-16237.
- ROUSSO, Henry (2012). *La dernière catastrophe. L'histoire, le présent, le contemporain*. París: Gallimard.
- SONNTAG, Heinz (2008). «Obsesiones gubernamentales», *El Nacional*, 02-06-2008. Disponible en: <http://venezuelareal.zoomblog.com/archivo/2008/02/06/obsesiones-gubernamentales.html>.
- STRAKA, Tomás (2009a). «¿Hartos de Bolívar? La rebelión de los historiadores contra el culto fundacional», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, núm. 365, págs. 51-91.
- STRAKA, Tomás (2009b). *La épica del desencanto. Bolivarianismo, Historiografía y política en Venezuela*. Caracas: Alfa.
- TORRES, Ana Teresa (2009). *La herencia de la tribu. Del mito de la Independencia a la Revolución Bolivariana*. Caracas: Alfa.
- UZCÁTEGUI, Luis José (1999). *Chávez, mago de las emociones. Análisis psicosocial de un fenómeno político*. Caraca: Lithopolar Gráficas.
- UZCÁTEGUI, Luis José (2011). *La Miedocracia, Venezuela el país del miedo*. Caracas: Libros Marcados.
- VERSTRYNGE, Jorge (2005). *La guerra periférica y el Islam revolucionario: Orígenes, reglas y ética de la guerra asimétrica*. Barcelona: El Viejo Topo.
- VERSTRYNGE, Jorge (2007). *Frente al imperio (guerra asimétrica y guerra total)*. Madrid: Foca.
- ZAGO, Ángela (1998). *La rebelión de los ángeles. Reportaje. Los documentos del movimiento*. Caracas: Warp.
- ZEUSKE, Michael (2011). *Simón Bolívar. Befreier Südamerikas. Geschichte und Mythos*. Berlín: Rothbuch Verlag.

Fecha de recepción: 1 de agosto de 2015

Fecha de aceptación: 20 de octubre de 2015

Fecha de publicación: 10 de mayo de 2016